

LA UNPHU Y TRES PROYECTOS DE INTERES NACIONAL

Charla del Dr. Jaime A. Viñas Román, Rector de la
Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, en el
Club de Ejecutivos, Inc., el 21 de febrero de 1984

“LA UNPHU Y TRES PROYECTOS DE INTERES NACIONAL”

Señor Presidente y demás Directivos del
Club de Ejecutivos de Santo Domingo, Inc.,

Distinguidos Señores Invitados del Sector Empresarial,

Muy Estimados Consocios,

Señoras y Señores:

Agradezco sinceramente el honor que significa haber sido invitado a comparecer ante este grupo tan selecto y representativo de un importante sector de nuestra sociedad, dentro del ciclo de charlas que auspicia el Club de Ejecutivos. Al acoger complacido esta singular oportunidad, que reitera otras anteriores con las cuales esta prestigiosa entidad me ha distinguido, traigo hoy ante ustedes un mensaje de señalada relevancia. Quiero exponerles algunas ideas sobre la institución

universitaria que me honro en presidir y sobre tres iniciativas de primordial importancia que en estos momentos constituyen su más valioso esfuerzo para el crecimiento humano y material de República Dominicana.

Creo habrá pocos entre nosotros que todavía no hayan caído en la cuenta de que el momento histórico que vivimos en República Dominicana está exigiendo un esfuerzo incrementado para formar los profesionales calificados, investigadores de intensa dedicación, y trabajadores técnicos que realmente sean capaces de dar respuestas útiles a las exigencias de un contexto social y económico complejo y urgente. Todos sabemos que el mundo en que nos ha tocado vivir es, quizá más que en todos los otros momentos de nuestra convivencia humana en este planeta y en cada país, un verdadero reto en la búsqueda de soluciones adecuadas para los dilemas que nos presenta. El elemento humano que ha de hacerles frente tiene que ser, por tanto, una de las principales preocupaciones de nuestros días. Esta preocupación es el objeto básico de la Educación en general, y de la Educación Superior en particular.

En República Dominicana nos encontramos en una fase transitoria entre los tiempos en los cuales la instrucción a esos niveles se reservaba a un reducido número de personas, y la sociedad en la cual es preciso abrirla a la población prácticamente total. Los seres humanos, y como tal los dominicanos, han despertado a la convicción de que esto se les debe por derecho, que es lo que Lazard denominaba "el despertar planetario de las inteligencias."

Por otro lado, también es obvio que ese mismo despertar que nos lanza en una carrera desenfrenada hacia la obtención de los conocimientos y de las tecnologías pone en riesgo la estabilidad de los valores que nos definen como pueblo y como individuos. Sin estos últimos, todos los avances científicos pierden su significado instrumental y se convierten en carga destructora. Bueno es recordar que la humanidad ha conocido ejemplares humanos excelsos, como pocas veces los hemos vuelto a ver, en momentos en que la ciencia y la tecnología

estaban a siglos de distancia de la actual, y fueron Sócrates y Buda, Sófocles y Aristóteles, Platón y Virgilio, Dante y Cervantes, Miguel Angel y Rafael, y tantos otros por quienes nos enorgullecemos de ser humanos. Como ha dicho el profesor de filosofía de Yale, Brand Blanchard, "en la campaña en pro de una vida mejor, la tecnología es la Oficina de Servicios Estratégicos, no el Cuartel General que fija los objetivos de la campaña."

De ahí que la genuina Educación es la que instruye y forma a la persona, en balanceada atención a la inteligencia y al carácter, a las necesidades materiales y a la calidad humana, a la tecnología útil y al humanismo esencial. Cuando hablamos de Desarrollo, habría que recordar que la meta del desarrollo es el Hombre, armonía de cuerpo y de espíritu, con potencial para transformar su ambiente y para destruirlo y, por tanto, sujeto principal del desarrollo y al mismo tiempo su meta última. Por esta razón educar a los ciudadanos puede llamarse la más productiva inversión para el desarrollo de un país, que produce retornos tanto al individuo que la recibe como a la sociedad a la cual pertenece.

Una Educación que se base en criterios éticos, humanísticos, científicos, tecnológicos y económicos, y que a la vez se inserte en el inextricable conjunto de ideas y patrones de conducta propios de la cultura y sociedad para la cual existe, es la que puede preparar a los hombres para participar en la vida social con una actitud nueva, con una preparación para la vida familiar y comunitaria, con intención de creatividad y servicio, y facilitándole con ello el acceso a ingresos justos y la realización plena de su personalidad simultáneamente con una contribución eficiente al trabajo y a la producción.

Fue con estos criterios que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña surgió en 1966, y son los mismos que se ha impuesto en todos los momentos de su crecimiento. La formación integral de un ciudadano dominicano pragmáticamente capacitado en los conocimientos científicos y técnicos para enfrentar las necesidades mediatas o inmediatas del país, y a la misma vez enraizado profundamente en los más

firmeros estratos de un humanismo fundado en valores y actitudes de servicio, solidaridad humana, justicia social, paz, convivencia pacífica y todos aquellos elementos que conforman la cosmovisión nueva capaz de salvar nuestro mundo, ésta sigue siendo nuestra meta central en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.

No es un secreto que las sociedades contemporáneas, incluyendo la dominicana, han hecho una mística o un credo del crecimiento material y cuantitativo, buscando la solución de todos los problemas en función de producción, ingresos, producto interno y otros factores económicos, valorando como secundario todo lo que se refiere al ser humano como ente trascendente que, ante todo, piensa, siente y sabe. En esta crisis de valores, el tener define el valor de las personas más que el ser. De ahí al dominio de la corrupción en todos los niveles y sectores sociales el paso es corto y real. En el camino hacia ella, la visión de la educación como un medio lucrativo ha ganado terreno.

Ante esa realidad, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña entiende que está en juego su nombre y su prestigio como institución formadora, no sólo de profesionales sino de los humanos que puedan ser capaces de transformar la grave confusión de valores ya descrita. En esa tarea tenemos comprometida nuestra capacidad institucional hace ya casi dieciocho años. En este sentido, no son pocas las voces amigas que, por admiración y simpatía hacia la UNPHU, se complacen en declarar, y nosotros lo repetimos con agradecimiento y orgullo, que en nuestra Universidad prevalece la moral, la calidad, las exigencias académicas, el orden y los criterios de eficacia en la organización. Esta imagen que de nosotros se proyecta, aún yendo contra la modestia, afirmamos que no es un producto del acaso, sino que corresponde a los sostenidos esfuerzos por alcanzar el modelo de institución superior que nos hemos propuesto conscientemente ensayar, apoyados en una mentalidad de servicio abiertamente aceptada y en un trabajo tesonero orgánicamente ejecutado. Lejos está de nuestro ánimo decir que la institución ya alcanzó los niveles óptimos. Más bien,

reconocemos que es ésta una tarea que no termina nunca, y que la Universidad necesita ser continuamente adecuada a las necesidades de nuestro desarrollo socioeconómico, que es lo que da peso y sentido de permanencia al compromiso que hemos recibido y afrontado de la sociedad dominicana.

La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña fue la primera institución de Educación Superior privada creada y desarrollada dentro de los parámetros de seriedad, servicio a la comunidad y ausencia completa de fines lucrativos. Siempre hemos considerado a la UNPHU como una institución no estatal pero de finalidad pública, dentro del principio de complementariedad y subsidiaridad del Estado, contribuyendo al desarrollo de la sociedad, importante tarea que cumplimos conjuntamente con el Gobierno Nacional. A tal efecto, nos permitimos señalar que sobrepasan ya los 8,000 profesionales egresados de nuestras aulas en más de 70 carreras de grado y técnicas. Actualmente la población estudiantil de la UNPHU linda en unos 10,000 estudiantes, casi 700 profesores y alrededor de 350 empleados, distribuidos en cinco recintos universitarios y una extensión: el Campus I y el Campus II en la ciudad de Santo Domingo, el Recinto Agropecuario de Nigua, el Recinto de La Vega, y el Recinto de San Juan de la Maguana, y la Extensión de Santiago de los Caballeros. Tenemos además bajo estudio la apertura de un nuevo recinto en el Seybo. Todas las unidades académicas anteriormente citadas permiten a la UNPHU servir al país como una Universidad cuya influencia educacional cubre todo el territorio nacional.

Dentro de ese contexto dinámico del desarrollo de nuestra institución, quiero presentar hoy, ante el sector socio-económico que impulsó notablemente la iniciativa académica del grupo de Profesores Fundadores de la UNPHU, algunos frutos de esfuerzos recientes nuestros. Cumplo muy complacido con el deber de presentar a todos ustedes, miembros importantes de la iniciativa privada del país, tres proyectos que constituyen compromisos con áreas vitales de nuestro desarrollo como nación y como pueblo, aparte de representar para nuestra Universidad jalones trascendentales en su crecimiento

cuantitativo y mejoramiento cualitativo. Pienso, sin temor a equivocarme, que los proyectos que detallaremos a continuación atraerán la atención de ustedes y de sus respectivas instituciones o empresas, ya que ellos representan el impulso innovador del sector privado nacional, dentro del cual la clase empresarial es un segmento de trascendental importancia.

El primer proyecto de gran envergadura que nos proponemos acometer es la creación de un INSTITUTO EMPRESARIAL DOMINICANO bajo el patrocinio conjunto de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y el sector empresarial privado del país.

El instituto, diseñado como una entidad del sector privado, articularía las políticas de apoyo al desarrollo de dicho sector y proveería la asistencia técnica y "Know how" a los proyectos empresariales que nazcan en República Dominicana. Es ya muy reconocida la necesidad de que el sector privado nuestro acepte una mayor cuota de responsabilidad en su desarrollo futuro, promoviendo de modo sistemático un espíritu y una filosofía empresarial, así como un esfuerzo de capacitación continua para mantenerse al nivel de los constantes logros que la moderna tecnología multiplica cada día con creciente ritmo. El instituto proyectado para el desarrollo de la empresa dominicana será una organización del sector privado, situado dentro del predio universitario, diseñada para fortificar y promover el crecimiento y desarrollo de la iniciativa privada en el país, promoviendo, inculcando y apoyando un espíritu de desarrollo empresarial en la República Dominicana.

En este sentido, los sistemas actualmente existentes entre nosotros se ven limitados por dificultades diversas que van desde la longitud de programas no adaptables a la realidad de los empresarios hasta costos prohibitivos para empresas pequeñas y medianas, además de contenidos orientados a la solución de problemas específicos en actividades breves que no toman en cuenta la deseable integración para incidir eficazmente en los problemas reales.

Por esto constituye una necesidad sentida la creación de un punto focal institucional dentro del sector privado que

ofrezca un proyecto continuo para el desarrollo de la capacidad administrativa, promoción de una auténtica filosofía empresarial, y búsqueda de iniciativas. Es a esto que espera responder el Instituto Empresarial Dominicano. Entre sus objetivos se cuentan el servir de enlace a las iniciativas del sector privado, proveer un foro de discusión para explorar necesidades y ofrecer soluciones a empresas de pequeña, mediana y gran envergadura, desarrollar habilidades y actitudes gerenciales a través de programas educativos, promover un conjunto de valores empresariales y motivar a la juventud hacia ese campo de acción, favorecer una mayor profesionalización en el área así como la distribución de métodos y recursos, proporcionar información técnica y asesorías a las empresas del sector privado, ofrecer entrenamiento y apoyo técnico en el campo de la exportación no tradicional, y contribuir al desarrollo de políticas empresariales acordes con nuestra realidad social.

La estructura del Instituto reunirá la participación de representantes de empresas de pequeña, mediana y gran escala, de agencias oficiales relacionadas con el sector privado, de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, y del Centro Empresarial de la Universidad de la Florida en Estados Unidos, institución de altísima calidad y de amplias vinculaciones.

El instituto funcionará como una unidad semi-autónoma de la UNPHU y estará localizado en el Recinto principal de ésta, con un personal profesional a tiempo completo. El Centro Empresarial de la Florida proveerá asistencia técnica en concordancia con una Junta Asesora en la cual estarán representados los sectores ya mencionados en colaboración con la Facultad de Administración de Empresas de la misma Universidad de Florida y diversas corporaciones norteamericanas y otras universidades cuando sea preciso.

Los servicios previstos incluirán educación general, recursos materiales e informativos, y apoyo técnico e investigación. Se prevé la oferta de programas con enfoque práctico dirigido a la solución de problemas identificados, entrenamientos a nivel ejecutivo, seminarios con temas

específicos y otros estilos de actividades de capacitación. Además se patrocinarán congresos y conferencias periódicas sobre gerencia, así como charlas aisladas. Eventualmente se espera desarrollar un programa de Maestría para empresarios en servicio, que podrá desarrollarse en días y horas no laborables, para ofrecer una alternativa flexible y orientada al desarrollo de capacidades específicas.

En relación con recursos materiales y medios informativos, el Instituto ofrecerá informaciones amplias por medio de programas bibliográficos orientados a empresarios, así como material audio-visual que cubrirá un amplio espectro de temas relacionados con el sector privado.

Se facilitará a firmas del sector privado la información contenida en unos cien bancos de datos administrados por la Universidad de Florida y que cubren un amplio espectro de informaciones actualizadas de carácter técnico y económico y de utilidad altamente práctica. Adicionalmente, se ofrecerán consultas individuales para el desarrollo de capacidades específicas.

Para el financiamiento de la fase inicial del instituto se gestionarán fondos de organismos internacionales y de fundaciones, y a la vez los servicios prestados serán igualmente fuente de nuevos recursos.

Llamó la atención particularmente a dos aspectos que nos interesa hacer resaltar en relación con el "Instituto Empresarial Dominicano." El primero se refiere a su misma naturaleza, en el sentido de que no se tratará de repetir lo que ya existe en otras instituciones universitarias del país, donde funcionan programas dirigidos a formar profesionales en el área gerencial. El Instituto Empresarial Dominicano no formará los profesionales, sino que se dedicará a desarrollar el sector empresarial que ya tiene en sus manos la responsabilidad en el campo de nuestra iniciativa privada. Estaremos en el terreno exclusivo del desarrollo continuado de los conocimientos y las experiencias ya adquiridas, mediante la puesta al día de las mismas a través de los medios y mecanismos que ya he mencionado.

El segundo aspecto se refiere al funcionamiento del Instituto, y tiene relación con la forma novedosa y moderna en la cual conduciremos sus actividades, en una continua acción conjunta con los empresarios del país, los cuales tendrán siempre opción a participar en las decisiones en torno a las actividades y servicios que deberá ofrecer el Instituto, de acuerdo a las necesidades detectadas tanto en sus empresas respectivas como en el sector gerencial nacional. En esta forma, el Instituto no será simplemente un servicio de la UNPHU a la sociedad dominicana, sino un esfuerzo conjunto de la Universidad y la iniciativa privada nacional para dar al país los servicios más aptos para hacer efectivo su desarrollo socioeconómico, visto esto como un medio hacia el pleno desarrollo humano. Será, pues un instituto de los empresarios dominicanos, dentro del marco académico de una institución universitaria, fruto elocuente también de la iniciativa privada del país.

En segundo lugar, y partiendo de las premisas ya mencionadas, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, coherente con su objetivo de constituirse en apoyo real y efectivo del desarrollo nacional en República Dominicana, se propone en el segundo proyecto crear, instalar y desarrollar en su Recinto Agropecuario de Nigua la primera Universidad Agraria del país. Con el traslado de su Facultad de Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales a ese lugar se pondrá la base para el desarrollo de todo un sistema especializado en el Desarrollo Rural Dominicano, que cubrirá todo el territorio nacional con actividades de docencia, extensión, capacitación e investigación.

Se tratará de una Universidad Agraria completa, concepto que responde al principio de que los avances científicos generados por el pensamiento humano deben ser puestos al servicio de la sociedad e incrementados para su bienestar. Si un pueblo tiene el desarrollo rural como una de sus prioridades más urgentes, una Universidad Agraria viene a ser su más valioso apoyo, de lo cual da fe la experiencia norteamericana, por ejemplo, donde los "Land Grant Colleges" o universidades

eminentemente agrarias han determinado el gran avance rural de aquella nación.

La Universidad Agraria UNPHU constituirá la sede central de una red de extensiones agropecuarias del mismo recinto universitario, dirigida a la preparación de profesionales adecuados a las exigencias de cada región en la hora actual y a la búsqueda de soluciones científicas para los problemas rurales de cada una. La oferta docente de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la UNPHU incluye hasta la fecha de hoy la Escuela de Agronomía, Escuela de Veterinaria, Escuela de Zootecnia, el Departamento de Recursos Naturales y el Programa de Economía Agrícola. Gradualmente iremos tomando en cuenta las necesidades nuevas de nuestra realidad nacional, con el fin de incrementar y modificar esa oferta. Sobre todo proyectamos dar énfasis a las carreras cortas intermedias y al desarrollo de las áreas de reproducción animal y la industrialización de productos agropecuarios. Además de la formación de profesionales de nivel alto y mediano, llevaremos a cabo programas de adiestramiento de campesinos y de personal industrial relacionado con la actividad agropecuaria en todo el país.

El actual cuerpo de 38 profesores de la Facultad de Ciencias Agropecuarias seña aumentado de acuerdo al incremento de los programas y asimismo se desarrollará un plan de mayor perfeccionamiento del mismo personal mediante estudios de postgrado, todo con el objetivo de mantener continuamente un cuerpo profesoral de la más alta calidad que sea capaz de responder a las metas de la Universidad Agraria dirigidas a todo el país.

Entre esas metas nos proponemos reorientar las carreras para mejor atender la demanda de profesionales y técnicos, renovar la estructura curricular, basar la docencia en la investigación continuada y vincular ambas con la realidad dominicana, canalizar los resultados de las investigaciones al mediano y pequeño agricultor y productor agropecuario, organizar un sistema de entrenamiento constante a la población

campesina, desarrollar programas para mejorar la calidad de la vida rural, y difundir las prácticas adecuadas para la conservación y uso de los recursos naturales.

Planes tan extensos requerirán, como es de suponer, facilidades físicas de considerable tamaño y calidad, las cuales están previstas para alojar las Escuelas y Departamentos así como las oficinas generales de la Facultad y sus áreas de servicios, laboratorios, oficinas administrativas, talleres, bibliotecas, almacenes, viviendas de profesores y estudiantes, zonas de estudio y recreación, depósitos y todo lo necesario para mantener programas y actividades de índole extensa y compleja..Aparte de las edificaciones, deberemos realizar una fuerte labor de infraestructura para dotar el Recinto de caminos, aspectos urbanísticos, estacionamientos, canalización y riego, energía y agua, campos deportivos, tratamiento de aguas residuales y otros, a lo cual se añadirá el equipamiento total de los edificios y los equipos de docencia y técnicos de toda índole.

Esperamos tener una población estudiantil que sobrepase los 1,500 estudiantes por año incluyendo todas las carreras y todos los grados profesionales y técnicos. Facilitaremos la residencia interna de 11 o/o de esa población a fin de resolverle el problema que representa el alojamiento en pensiones, lo cual dinamizará la actividad cultural, social, deportiva e incluso productiva del recinto universitario. De manera permanente, las facilidades podrán alojar también a campesinos, productores rurales, docentes y otros, en cursos cortos y seminarios de entrenamiento acelerado.

En general, la intención es acometer en forma decisiva la tarea de apoyar el desarrollo rural dominicano, en coordinación con sectores oficiales y privados y conforme a las exigencias de cada momento y cada lugar del país..

No puedo concluir la exposición acerca de nuestro Proyecto de Universidad Agraria sin hacer referencia a la situación que hace algún tiempo amenaza nuestra tranquilidad en torno a la integridad de las tierras donde tan vastos planes han de tener su asiento. Mientras procedemos en la elaboración preparatoria del sistema universitario agropecuario con su sede

central en nuestro Recinto de Nigua, propiedad legal de la UNPHU, es del conocimiento de todos que un movimiento de oscuras intenciones sigue haciendo intentos de cuestionar esa legalidad y dar a esas tierras un uso que, conforme a las experiencias pasadas en todo el país, sería indiscutiblemente de mucho menor alcance real, aparte de nocivo a los terrenos y a la economía nacional, que la inmensa aportación potencial de una Universidad Agraria. Por esta razón esperamos un pronunciamiento de la Presidencia de la República que, poniendo punto final a esta situación y a las amenazas de invasión que están apareciendo en la Prensa, ofrezca a la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña el sosiego que es absolutamente necesario para proceder con excelencia y eficacia a los esfuerzos que exige un Proyecto de tan grandes proporciones y de tan brillantes esperanzas para la República Dominicana.

El tercer Proyecto que hoy presento a la consideración de ustedes se dirige a otra de las áreas más vitales de nuestra realidad nacional y de las más necesitadas de todo el apoyo posible de parte de las instituciones responsables del país. Se trata del HOSPITAL UNIVERSITARIO de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.

Esta iniciativa se encuentra ya avanzada en su fase de planificación, la cual ha cubierto varios años, pues consideramos que su importancia es tal que la improvisación sería, en su caso, el peor de los pecados sociales que podríamos cometer. Gracias a la generosa contribución del Gobierno de España, esa primera fase ha visto ya realizado el estudio de factibilidad y está desembocando en la planificación de las facilidades físicas del Hospital.

Un Hospital Universitario es una institución muy diferente, en muchos sentidos, de lo que conocemos todos como "un Hospital", y es eso precisamente lo que nos proponemos ofrecer a nuestro país. Integrado absolutamente dentro de todo el contexto de la Facultad de Ciencias de la Salud, el Hospital Universitario UNPHU responderá a todos los

requerimientos de la formación adecuada y moderna de nuestros futuros médicos. Para ello, incluirá todas las facilidades necesarias para la docencia en materia de salud, así como para la investigación continuada que permita incrementar sin cesar los conocimientos y las tecnologías de acuerdo a la realidad social nuestra.

La institución ofrecerá facilidad igualmente tanto para la enseñanza como para la práctica, y asimismo facilitará al cuerpo de Profesores médicos experimentados el espacio adecuado, además de los sistemas precisos, para ejercer dentro del ámbito del Hospital sus servicios de consultas.

En atención a la urgente carencia de suficientes programas de salud a nivel nacional, mantendremos igualmente un sistema de Seguros Médicos para pacientes de altos, medianos y escasos recursos económicos, complementados por facilidades físicas de hospitalización para los mismos sectores.

Las instalaciones físicas del hospital estarán dirigidas a atender las actividades de salud que la ciencia moderna considera indispensables, así como otras más especializadas, contando todas con el beneficio de la estricta calidad que requerirá una institución de formación en la cual no cabe la posibilidad de tolerar la mediocridad en ningún sentido.

Aparte de todo lo anterior, el marco universitario será la garantía de que los servicios de salud ofrecidos no podrán permitirse el estancamiento en niveles obsoletos o ineficaces, toda vez que el prestigio mismo de la Universidad estará siempre requiriendo la renovación continua de sus técnicas y sistemas con el fin de poder formar médicos idóneos para el mundo moderno que cada día da pasos hacia adelante y, por tanto, se hace cada día más exigente.

El Hospital Universitario de la UNPHU es un proyecto que ha suscitado ya el interés de otras instituciones similares en el campo internacional, y ya contamos con las ventajas de expertas consultoras y asesoramiento de personas e instituciones con experiencias largas y muy cualificadas en la tarea de organizar y dirigir la enorme responsabilidad que significa un hospital universitarios.

También en este proyecto tenemos muy a la vista la obligación que gravita sobre nosotros de ser un complemento eficaz de los esfuerzos gubernamentales en favor del bienestar de nuestro pueblo. La salud de los Dominicanos es algo que está por encima de todo lo demás que podamos concebir a favor de nuestro desarrollo. Pero por eso mismo, y por ser tantas y tan urgentes las necesidades en ese aspecto, es también algo que no podemos dejar exclusivamente a la obligación de los que nos gobiernan, sino que requiere el concurso de todos los que estén en posición de poder contribuir en alguna forma. Las Casas de Altos Estudios se encuentran en esa posición, y la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña ha decidido dar una respuesta concreta a esa responsabilidad

El diseño físico del Hospital Universitario de la UNPHU está siendo concebido como una unidad fuertemente integrada en la cual la docencia, la investigación y los servicios compartan un espacio común que favorezca una interacción mutuamente enriquecedora. La enseñanza, la práctica de los estudiantes, la hospitalización de los pacientes mediante seguros médicos, la prestación de servicios de laboratorio, las consultas privadas, los esfuerzos de investigación, los seminarios especializados y las acciones de extensión conformarán un sistema total dentro del cual cada aspecto apoyará a los demás y contribuirá a su fortalecimiento. Mediante todo ello, esperamos ofrecer a la República Dominicana un modelo de Hospital Universitario y, simultáneamente, profesionales de la Medicina como los requiere nuestra realidad total, además de una fuente de conocimientos sobre nuestras necesidades y descubrimientos sobre las soluciones más adecuadas en materia de Salud para nuestro medio. El Hospital Universitario de la UNPHU representará para el campo de la salud dominicana, el hito que representó la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña en educación superior cuando surgió a la luz pública en 1966.

De acuerdo con lo que ya he apuntado, estos tres Proyectos esperan ser una demostración de los firmes y serios objetivos de la UNPHU para ser una genuina institución al servicio de República Dominicana y de su crecimiento material

y humano. Creemos sinceramente que con ellos estaremos actuando en tres áreas de la más vital importancia, sin las cuales nuestra posición en el mundo moderno sería cuestionable. El desarrollo del campo, la atención a los múltiples problemas de salud mediante profesionales idóneos y sistemas funcionales, y el crecimiento humano y técnico de una clase empresarial profundamente integrada tanto a los avances modernos como a la específica realidad nacional, son puntales de máxima relevancia para esa empresa de todos que llamamos nuestro desarrollo nacional. De ahí que espero que el interés del sector oficial, del sector privado y del país entero acoja estos planes con visión acertada en su indiscutible trascendencia. Son enormes, sin duda alguna, pero sabemos que República Dominicana los necesita con urgencia, y por esta razón la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña ha comenzado a dar los pasos para convertirlos en una brillante realidad, con la certeza de que hay en nuestro país muchos que sabrán captar su importancia y "arrimar el hombro" para hacerlos posibles.

Hoy dejaré en manos de ustedes tres folletos explicativos de esos proyectos, en los cuales se describe con más extensión la naturaleza de los mismos. La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, entretanto, verá con sumo agrado el engrosamiento en las filas de quienes, con nosotros, lleguen a entusiasmarse acerca de las tres ideas y concreten su entusiasmo en un apoyo real.

Estamos todos juntos en este camino difícil hacia la búsqueda de soluciones genuinamente "nuestras" a los dilemas dolorosamente nuestros también. Pero siempre el Hombre ha terminado por encontrar esas respuestas, las cuales han determinado la evolución de las culturas humanas en general. Los dominicanos no somos excepción y, en la seguridad de que las respuestas y soluciones existen y esperan ser descubiertas, es preciso ir tras ellas. La UNPHU ha decidido ofrecer algunas en tres áreas específicas y primordiales y, con la ayuda de Dios y de los dominicanos, seguiremos adelante.

Muchas Gracias.